EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO I. SANTIAGO, MARZO 1.° DE 1898 NÚM. 9

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES

NO ADMITE SUSCRICIONES

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ — CASILLA 643

Vicios

Horrorosas tinieblas cubren el horizonte de mi Patria, i solo de vez en cuando los resplandores de un lejano rayo de virtud, rompiendo el negro nubarron del vicio, ilumina la esperanza de la salvacion.

Esa tiniebla, símbolo de luto i de tristeza, es el deletéreo vapor alcohólico, que cual astro errante en el espacio, vaga sin rumbo i sin itinerario en la inmensidad azul de lo infinito.

Así, en nuestro querido Chile, contemplamos al individuo, que cual ráfaga desprendida de un temporal, se lanza, sin Dios ni lei, en el sendero del vicio i de las preocupaciones, sin detenerse a pensar en el porvenir luctuoso que le aguarda i en el no menor incierto i degradante que legará a sus hijos.

Dios ha dotado al hombre de conciencia, i éste no sabe ni quiere aprovecharse de ella. Si la conciencia, facultad sublime que poseemos, nos revela la existencia del mal, i nos hace comprender las consecuencias que consigo trae, porque no retrocedemos ante lo funesto i mortífero, ante lo inícuo i vil, cuál lo es el vicio?

Ah! si el individuo pensara, si su imajinacion adormecida se estremeciese, rompería de una vez por todas, las enmarañadas redes de los arcanos misteriosos de la vida.

Pero el hombre alcoholizado, no posee accion en la mente para desarrollar la idea, i su intelijencia entorpecida, no es capaz de resolver los problemas trascendentales que se le presentan cuotidianamente.

He ahí el retroceso, i he ahí tambien el obstáculo al progreso.

Si el hombre que hace de la ebriedad su oficio, no prospera por no ahorrar el dinero que en la compra del licor invierte; tampoco su intelijencia ni su raciocinio, son potentes para emprender una industria o un comercio que les saque del estado de postracion i pobreza en que vejetan, pues esa intelijencia se aletarga i se adormece al recibir el ósculo nauseabundo de los vapores del licor.

Ah! cuánta ignominia.

Qué lupanar tan horroroso se estiende sobre la imájen de la Patria!

I en medio de tanta vacilacion, cuando todo tiembla, cuando todo se suspende i nada se avanza, tengamos fé i sepamos manifestarla, tengamos esperanza e ilusionémonos, tengamos caridad al semejante i hagámosle el bien.

Si contemplamos tan solo la verdad i la grandeza magnánima de la causa que sustentamos, una seguridad se desprende i que puede tranquilizarnos. Pero estamos convencidos de que la verdad por si sola no se abre camino, sino que por el contrario, creemos que la verdad del progreso humano depende del esfuerzo, i que sin esfuerzo, la verdad i la justicia desaparecen ante las trabas de los egoistas i malvados.

He ahí la mision del individuo sobre la tierra. Si no fuese así, bastaría proclamar una verdad para hacerla triunfar; i sabemos mui bien que esto no basta, que es necesario trabajar con el pensamiento, con la palabra i la voluntad, para guardad i estender cada vez mas los límites del ideal que perseguimos, para ese perpetuo peregrino de bienestar i de justicia: el jénero humano.

EULOJIO 2.° GUTIERREZ L.

La verdad es amarga

El hombre en su constitucion no se diferencia en nada de los animales. Estos se mueven, comen, beben i duermen i sienten estas necesidades como las siente el hombre. Todos sabemos que este es un animal; pero, la diferencia es que, mientras el animal es guiado por el instinto el hombre tiene la razon, que le hace por el uso de ésta superior a todos los demas seres. Esta razon i la intelijencia le ha dado la libertad i el poder de sobreponerse a todo, llegando por estos medios a ser desde el principio el rei de la creacion. Ha dominado a todo animal, se aprovecha de todos los productos de la tierra, de un modo distinto al de los animales, para proveer a sus necesidades i se sirve de los elementos para combatir la distancia, el frio, etc.

Ahora bien, ciertos individuos que se tienen por mui entendidos, parece que no estuvieran conformes con los atributos con qne el buen Dios les dotara i estudian el medio para despojarse de su razon e intelijencia para colocarse al nivel del asno, buei, caballo o perro, etc. Lo han conseguido a medias gracias al alcohol, pero de un modo que sobrepasa los límites; un borracho en su estado de embriaguez es inferior a todos los animales juntos porque pierde la razon, la intelijencia, el instinto, i el uso de sus miembros; sus piernas se niegan a llevar a ese *cuero* i en una palabra el borracho no puede con su pellejo.

¡Ah! bebedores incorrejibles, envidias la suerte, el destino i la vida de un cerdo, o la de un perro.

Abdicais de vuestra razon i a fé que lo haceis a las mil maravillas.

En vuestros momentos lúcidos id a un manicomio i vereis los efectos del Alcohol.

Abdicais de vuestra intelijencia i tambien lo conseguis no solamente vosotros sinó tambien para vuestros hijos. Id a un hospicio i vereis los resultados del Alcohol.

Abdicais de la preciosa libertad; tambien lo habeis conseguido. Id a las cárceles i presidios, preguntad a esos desgraciados i sabreis por boca de ellos mismos que es el resultado del Alcohol.

Basta ya, hermanos, sacudid para siempre el pesado yugo de la esclavitud; sabeis los resultados, los palpais a cada instante i nosotros tambien hemos salido de vuestras filas. Dejad ese vicio que enjendra el crimen, que envilece al hombre. Abandonad a ese duro amo, al maldito Alcohol i acordaos que somos hermanos hijos de un mismo Padre. Con que ya lo sabeis, os esperamos a todos los que quieran ayudarnos en la obra de rejeneracion i formemos un ejército fuerte i numeroso para combatir al Rei Alcohol.

Santiago, Febrero 19 de 1898.

Para muestra basta....

Cuando se os reitera *cándido* lector, que os preocupeis de lo perjudicial que es el alcoholismo ¿no es verdad que aparentais ignorarlo? I por qué?

¿Será quizá con la intencion de rehuir la enorme responsabilidad que os incumbe por la obcecada incuria que observais a este respecto; por vuestra conducta que tratais de justificar u otro interes, a veces, despreciable?

No son escasas las ocasiones en que muchos intentan evidenciar con argumentos, pobrísimos por cierto, la *inocencia* de este vicio repugnante; inocente el que enjendra enconos i disenciones implacables, ambiciones i mirajes deleznables, sujestiones anarquizadoras i maquiavélicas; inocente el que relaja las jenerosas i buenas costumbres i la moralidad tradicional de la familia i aun de la raza; inocente el que ofuzca i contrista los ánimos entusiastas i resueltos, los espíritus leales i abnegados; el que estravia el criterio justiciero i oscurece el cerebro sensato para perturbarlos malévolamente con suspicacias, odios i rencores sujeridos con intencion indigna; el que amalgama los elementos inmundos i perniciosos para corromper la honradez i probidad de las criaturas; el que atiza el fuego i remueve el barbarismo de las ideas salvajes de destruccion i venganza; el que confunde los sentimientos puros i benignos de la conciencia para pervertirla i del corazon para empedernirlo; el que entroniza el desgobierno i la anarquía en los hogares felices i ordenados; el que precipita en el abismo insondable de la perdicion, a los desgraciados e incensatos que locamente a él se entregan i que en él confían; el que fascina la mente preclara i esclarecida para trastornarla con propósitos viles i miserables; el que destruye la fuerza física, desfallece la enerjía moral i debilita el vigor de la voluntad; el que fustiga i vilipendia sin compasion las honras sin mácula i las mancilla; el que abre prematura i dolorosa tumba a sus víctimas; el que, cual foco execrable i tenebroso de ignominia, transforma la raza de fuerte i robusta en decrépita i lánguida, física

i moralmente; el que con cinismo i audacia inauditas difama i denigra aun a la fuerza misma encarnada en los caractéres intejérrimos i acrisolados; el que intriga i conspira en las lóbregas tinieblas de la oscuridad contra la inocencia, la virtud, la nobleza de carácter, el talento i la fortuna de las criaturas; el que siembra i arraiga las miserias del egoismo cobarde i escandaloso; el que produce hondas desconfianzas e intestinas divisiones en la familia i en las colectividades; el que impide con mano poderosa e inexorable, por medios inícuos i vedados todo mejoramiento en el nivel intelectual del pueblo, rebajándolo i manteniéndolo en la mas crasa i completa ignorancia; el que ataca crudamente toda tendencia de bienestar comun; el que apura en sus satélites la amarga hiel de los odiosos infortunios; el que es único i esclusivo oríjen de las bacanales, orjías i libertinaje depravado que traen consigo la disolucion, la conscupicencia, la disipacion; el que alimenta los tugurios abominables de la ociosidad que él mismo infunde i que incita a cometer i encubrir lo que es abuso, atropello, delito o crimen; el que impele al desvalido al infeliz menesteroso a la caridad pública, a la desesperacion i al crimen.

Inocente este vicio que acumula las pasiones i ruinas mezquinas, las ideas bastardas i bochornosas para desbordarlas en el torrente vertijinoso i devastador que aniega la sociedad, i que arrastra víctimas inconsientes que sucumben al influjo putrefacto i ponzoñoso de contacto; que encubre los preceptos inmutables i sublimes en que se basa el cumplimiento del deber para estraviar el buen sentido i vivir de los hombres.

Inocente el que constantemente llena los hospitales, los manicomios, los hospicios i demas asilos de caridad i beneficencia, las cárceles i el banco de los acusados; inocente el que alimenta el patíbulo i el panteon de un modo espantoso como anteriormente lo hemos demostrado; inocente el que convierte la atmósfera de trabajo i progreso, en pesada i soporífica, viciándola de jérmenes maleados que invaden el espíritu tradicional de empresa i laboriosidad del pueblo chileno, conduciéndolo cada vez mas a un estado lamentable de atraso i pobreza; inocente el que motiva este sensible enervamiento de las masas i la decadencia moral de las clases trabajadoras; inocente..... i ¿a qué seguir en esta tarea de nunca acabar, cuando con lo dicho i lo que digamos sobre este vicio oprobioso i degradante aun nos quedaremos cortos?

Menester, es pues, entrar en accion con enerjia i discernimiento. Dejémonos de debilidades i reticencias; desechemos la inercia incalificable, la incuria egoista, la esterilidad de la palabra sin el ejemplo que redunda en perjuicio para la causa: sea el sacrificio personal i sin embargo, el primero en predicar.

I cumplido mi compromiso de demostrar por medio de estas columnas los perniciosos frutos de la copa como me lo exijían algunos jóvenes, réstame recordarles a ellos el vulgarizado adajio: *para muestra basta un boton* i el otro: *no hai peor sordo que el que no quiere oir.*

M. A. Cuevas A.

Noticias

El 12 de Febrero

El 12 de Febrero es para nosotros los chilenos una fecha memorable, gloriosa, que con orgullo recordamos. La batalla de Chacabuco librada en desigual contienda, dió el triunfo a las huestes chilenas que, con sin igual bravura, batiéronse para legarnos un pedazo de tierra libre i un nombre resonante a cuya sola pronunciacion debiéramos ponernos de pié i esclamar «Por la razon o la fuerza.»

Yo como chileno patriota i abstinente total de las bebidas alcohólicas i por lo tanto embrutecedoras, no puedo ménos que protestar de la actitud asumida por el pueblo de San Bernardo, en la celebracion de ese aniversario de fecha memorable.

El mar de jente que iba a presenciar los acontecimientos, me arrastró a mi tambien, quizas para presenciar las miserias que paso a describir. Al descender del wagon me encontré con un número tan crecido de borrachos, durmiendo unos, tembleques otros, con sus trajes raidos los de mas allá i los de acá melancólicos i taciturnos que con mirada idiota extendian su vista sin ver nada, revelándose en todos que el licor era su único patriotismo, su único anhelo, su único dios.

Luego me interné en el pueblo, que dicho sea de paso, toma ya el aspecto de una gran ciudad; sus calles tan engalanadas parecian convidar a gozar de un ambiente mas puro, mas vivificador que el que se respira en la capital: al llegar a la bellísima plaza pude cerciorarme de que no eran solo los obreros los que se habian entregads a excesos, sinó que

tambien personas de las clases acomodadas i aun aristocráticas.

Habiendo encontrado en este paseo algunas personas de mis relaciones, nos fuimos a la Alameda que allá llaman, a una calle que por la distancia a que está de la poblacion, lo está tambien del cuidado de las autoridades de ese varonil pueblo.

El vaiven de las señoritas paseantes con hermosos trajes i mejores rostros; los jóvenes que por su parte habian tambien concurrido en buen número, aunque por desgracia bebieron mucha chicha de la que ahí se habia fabricado para el objeto, en fin las tropas que cubrian gran parte del pueblo con sus cañones i caballería, con sus charlas amenas, todo eso i mucho mas formaban un conjunto encantador.

Una vez en la Alameda, recorrí las fondas que se estendian en la acera norte de aquel intransitable paseo. Como cinco cuadras recorrí, no siéndome poca tarea describir lo que ví en este corto trayecto.

El lugar donde estaban instaladas estas puertas del infierno, porque no se le puede dar otro nombre, era por demas insalubre; el ponche que vendian aquellas pintarrajeadas mujeres, despedia un olor que de léjos dejaba adivinar su calidad; unas tablas mugrientas mal paradas; unos escaños o bancos no lo estaban ménos: una cantidad de botellas de mal vinillo, otras tantas de tóxicos mas fuertes, el inseparable barril de ponche i algunos mozos de mala catadura, componian cada una de las fondas, ademas del arpa i guitarras que hacian vibrar sus cuerdas algunas otras mujeres, para cazar a los incautos que se dejan arrastrar por el terrible vicio de la embriaguez.

Muchos hombres yacian en tierra revolcados como chanchos, algunos con sus rostros cadavéricos i ensangrentados; otros dormian su mona en la acequia i no faltaban algunos que la dormian en las faldas de su esposa la cual se encontraba quizás en un estado poco ménos beodo i, asómbrense ustedes, hasta guardianes del órden habia tendidos por el suelo durmiendo sobre lo que los malos agradecidos habian comido. Estos que habian de dar ejemplo de sobriedad son los primeros que estan en las chinganas para que fulano les pase un vaso de licor porque sinó lo «pasa pa entro.»

!Oh... cuántas inmoralidades! ¡qué perdicion! ¡qué de conversaciones deshonestas! ¡qué de bailes tan ridículos! Todo esto dice a las claras el estado de relajacion, libertinaje, desenfreno i embrutecimiento en que viven nuestros pueblos de Chile, aun los mas centrales.

Mientras un grueso peloton de chilenos se adiestran en la carrera de las armas, van en servicio de campaña, llevando una vida de sacrificio, por estar aptos para aquel dia en que la patria reclame nuestra ayuda para defenderla, otro peloton mas grueso aun porque están revueltos con mujeres i niños que seguirán esa maldita huella, están menoscabando el honor de la misma patria; los unos celebrando esa fecha 12 de Febrero con maniobras militares dignas del acto que se celebra; los otros profanando con su conducta la memoria de aquellos que rindieron hasta su vida por darnos patria. ¡Qué vergüenza!

¡Aun es tiempo que vuelvas sobre tus pasos varonil pueblo de San Bernardo! quedan fechas gloriosas, no las profanes mas con tus borracheras; sé sobrio i serás un pueblo feliz. Dios te bendecirá.

Despues de recorrer la Alameda i de ver todo este cúmulo de desgracias me alejé con tristeza al presenciar este cuadro horroroso; chinganas asquerosas, hombres endemoniados por el alcohol, mujeres indecentes, riñas, pedradas, caidas de a caballos, niños bebiendo con sus padres. ¡qué calamidad!

Tomé nuevamente el tren el que con la rapidez del rayo nos condujo a santiago donde se ven las mismas cosas que en San Bernardo. Mucho licor, poco pan, muchas cantinas, pocas escuelas.

Abajo el Rei Alcohol.....

Viva la memoria del 12 de Febrero.....

Juan Francisco Vera.

Santiago, Febrero 17 de 1898.

Nuevo Director

La Sociedad de Temperancia de Ambos Sexos acordó en una de sus últimas sesiones, hacer su órgano oficial a El Abstinente, nombrando para su Director al señor Francisco Diez, por haber renunciado su primer Director el señor Leiton. Diríjase, pues, toda comunicacion referente al periódico, al nuevo Director, casilla 743.

Que circule

Siendo la propaganda el objeto de esta hoja mensual, suplicamos a los lectores la hagan circular despues de haberla leido.

Pensamintos i literatura

Si quereis ser felices en la vida, no probeis el licor ni en la comida.

Tristeza, amargura e ignorancia, van en pos de la vil intemperancia.

Abraham Vergara C.

Para El Abstinente

Charada

Es un cuerpo luminoso
Mi cuarta con mi primera,
Pero es luz falaz, quimera,
Cuando mi todo la dá:
Pues sus rayos momentáneos
Son el principio funesto
Del caos, en que mui presto,
Quien la recibe caerá.

El tres cuatro venenoso
De infamia, se inca indolente
Aquel que abusa, imprudente,
Del todo. ¡Dios de bondad!
¿Por qué este fatal abuso,
Debiendo ser detestado,
Para sí lo ha reservado
La obstinada humanidad?

Mi primera con segunda
Practica frecuentemente
Talvez de un modo inconciente
Quien del todo esclavo vil,
Para engañarse a sí mismo,
Templar quiere de algun modo
Aquel mortífero todo
I hacer fechorías mil.

Por fin, al todo le llaman
Rei o Dios tan induljente,
Que hace al cobarde valiente
I al pobre dineros dá;
Que al triste le da alegría,
Al débil gran fortaleza
I que al rico su riqueza
Multiplica aquí i allá.

Mas, su nombre verdadero
Debiera ser amargura
De la humana creatura
I fuente de todo mal;
Lenta agonía infamante,
Tósigo vil que embrutece,
Que degrada i que envilece
Al desgraciado mortal.

Ismael Parraguez.

Esperemos que alguno de nuestros abonados nos envien la solucion que segun parece no es mui difícil.

Escuchad a un niño

En la parte recreativa de la sesion celebrada en la noche del 15 del mes pasado por la Sociedad de Temperancia de Ambos Sexos, el socio señor Benigno Salas P., jovencito de ocho años de edad, habló del modo siguiente:

Señor Presidente:
Hermanos queridos
Que aquí reunidos
Nos hallamos hoi,
Prestadme induljentes
De atencion un rato
I oid mi relato
Aunque un niño soi;
Pero ántes ¡Dios santo!
Siquiera un momento
Dadme el dulce acento
De la persuacion,
Para qne el que escuche
Mi infantil arenga
Decidido venga
A aquesta mansion;
A unir sus esfuerzos
Para el fin sagrado
Que tiene adoptado
Nuestra Institucion,
De batir sin tregua
A Baco tirano
Que ¡ai! a tanto hermano
Roba la razon
Sembrando doquiera
En cien mil hogares
Mil i mil pesares
I desgracias mil,
Que hacen de que el hombre
A la imajen creado
De Dios sea cambiado
En un mónstruo vil
Que desprecia imbécil
Con desden profundo
Cuanto hai en el mundo
Grato al corazon.
Como nuestra patria,
Nuestro amado padre,
Nuestra dulce madre
Triste decepcion.....!
Mas con pena noto
Que la delicada
Materia tratada
En mi digresion,
Es árdua tarea
Para la ignorancia
Propia de la infancia,
Hai aquí cuestion?
No: i reanudando
Mi cortado hilo
En sentido estilo
De la gratitud,
Digno Presidente,
Con placer sincero
Espresaros quiero
Que vuestra virrud
Solamente pudo
Darme jeneroso
Un título honroso
Que prestijio dá,
El cual aunque es sólo
De miembro aspirante
Al fin *temperante*
Como vos me hará.
¡Que placer tan dulee!
Puro sentimiento
De agradecimiento
Me impulsa hacia vos,
I para probarlo.
El mundo es testigo,
Con el alma os digo,
Que os lo pague Dios.

SOBRE MESA

Entre Pancho i José

—¡Hola amigo! ¿Qué es lo que hai, caro José que has venido a verme? ¿Qué hai de nuevo, hijo? ¿Qué te trae por acá?

—Lo que hai de nuevo, amigo Pancho, es que la Rosita Trujillo se presentó a mi vista, como un demonio tentador, a invitarme a una parranda que tendrá lugar en su casa dentro de pocas horas. I la verdad, hombre, es que le tengo miedo a esa muchacha, porque con su carita i talle no despreciables, con sus paliques de *chiquilla* juguetona i coqueta, es mui capaz de hacer caer no digo a un José como yo, si no a un Pancho como tú i aun hasta un frai Andresito haria caer esa picaruela. Si, chico, ya lo creo. No hallo que hacer. ¿Voi o no voi? He ahí el problema. Estoi entre la espada i la pared: si voi me *amuelo;* es imposible que me escape de una borrachera que me hará faltar a mis deberes i quien sabe si hasta perder otra vez el trabajo; si no voi, es seguro que la Rosita se enojará conmigo, me llamará descortes i quien sabe que mas. Pasó la Pascua, el Año Nuevo, la Pascua de Reyes; pasaron los *chalilones* i en todas esas fiestas no me fué difícil sacarle el cuerpo a los amigos que me convidaban a remoler; pero ahora, mi buen amigo, te confieso que me siento débil. ¡Ai! Pancho querido mentor, dadme un consejo.

—¡Pobre José! Te tiene aflijido la Rosita, hijo... Me place que hayas venido a verme cuando te creias en peligro de caer nuevamente en la embriaguez, lo que seria una desgracia para tí i para tu familia. Te agradezco la buena idea que te has formado de mí, creyéndome capaz de ser tu consejero; pero ántes de proceder a desempeñar ese cargo dime, caro amigo. ¿estás convencido de que el licor es fatal para el hombre?

—¡Que si estoi convencido! Claro que sí, hombre! ¿Acaso mi padre no derrochó toda su fortuna en la borrachera i nos dejó en la miseria a mi i a mi madre? ¿Acaso no murió, despues del derroche, joven todavia, víctima de una fiebre madre que cojió a consecuencia de una cura con ponche? ¿I yo mismo no iba siguiendo el mismo camino, sirviendo ya de mui poco i estorbando i molestando mucho? Pero, fiel a la verdad, te diré que ántes que tu me hablaras de temperancia creia que embriagarse era la cosa mas natural del mundo, no obstante que veia los males que el licor me causaba a mi mismo, i los males que he visto causarle a otros; creia que embriagarse no era ningun delito, a pesar de haber visto a muchos ébrios, i acaso yo mismo entre ellos insultando a la moral en público i en privado; creia que embriagarse no era contra al buen gusto, ni que tampoco era ridículo, i esto, Pancho, a pesar de encontrarlo no solo de mal gusto sino indecente, i a pesar de haberme reido de mi propio padre, cuando yo era niño, al verle borracho, hacer piruetas i sandeces impropias de un hombre de respeto. Gracias, Pancho; tu me has sacado del error. Hoi gracias a tus advertencias, la Justa mi mujer, está contentísima, goza como... como un cabro iba a decir; pero te diré como un chivato. I es claro: ella no tiene ahora mas que gozar; la platita de mi trabajo la aprovecha como solo ella sabe aprovecharla; los niños están bien alimentados i bien vestidos, i, por último hace ratito que no pelea *conmigo* ni yo peleo con ella. La vieras tu Pancho: la Justa está *gordita*.....

—Ja, ja, ja... Siempre alegre i travieso este mi buen José! Bueno pues hijo: has hecho declaraciones que es necesario tener presente, porque solo ellas bastan para convencer a un hombre a que abandone para siempre el licor, i a dejar que todas las Rositas se enojen i chillen por no concurrir a emborracharse junto con ellas. ¿Qué importa que se enfaden? Tu no te casarás con la Trujillo, puesto que ya eres casado. I sabiéndolo ella ¿para qué te quiere a tí? para *chinchosear* i nada mas. Eso no es serio hijo; no es bueno que un hombre casado i con hijos como tú, en lugar de ocuparte solo en procurarles su bienestar i prepararles una buena educacion i un buen ejemplo, por aquello de que «el árbol bueno llevará buenos frutos», te prestes a ser el juguete de una locuela que puede hacerte perder la chaveta i echar por tierra la paz que ahora reina en tu hogar, conquistada como tú sabes, a costa de un poco de cordura. Te puedes arruinar, José, si vas allá; sería comenzar de nuevo en la *lesera*. Deja, pues, que la tal Rosita se enoje i que diga lo que se le antoje. Tu no pierdes nada con eso, al contrario, ganas; pues que así talvez no vuelva a desempeñar a tu lado el papel de demonio tentador.

—Dura cosa es, Pancho, tener que enemistarse con todos los amigos para ser temperante.

—Apelemos al buen sentido, amigo mio, sin

dejarnos arrastrar por el errado criterio del vulgo. Este cree que solo se puede manifestar amistad por medio de copas i de francachelas desenfrenadas i corruptoras; tambien cree que rehusar esas manifestaciones es ser descortés, orgulloso, beato, etc., etc. Los bebedores lo creen así i cuando alguno de ellos, despues de haber sido golpeado por algunas de las innumerables desgracias que trae consigo la embriaguez, resuelve dejar el licor, ser razonable, enmendarse i lo efectúa, para lo cual es necesario desligarse de los amigos de copa, éstos entónces lo desprecian i dicen que es un mentecato, un *leso*, un truhan, un indecoroso, dictados que al fin de fiesta se les puede aplicar a ellos perfectamente, porque no ven, los mui alcoholizados, que no es a los amigos a quienes desprecia sino al licor que causaba su desgracia, a la borrachera que le desprestijiaba, al alcohol que es el ajente del Diablo en la tierra, esto es si no es el Diablo mismo! Si, caro amigo, yo creo que el licor es el espíritu del mal en persona, i que él es el que inspira a los hombres maneras de razonar tan torpes como te inspira a tí ese pesar de perder la amistad de los intemperantes; sujestiones que te injiere a fin de no *aflojarte* de su reino hasta que te destruya i aniquile, que tal es su obra i su potestad sobre los que le obedecen. Yo creo, José, que tu no querras volver a obedecer a un rei tan cruel, a un rei cuya mision es convertir en esclavos a hombres que Dios creó libres. En tal disposicion no temas, pues, que se enojen tus amigos de copas. Ellos no se acordarán de tí, como ya te ha sucedido, cuando estés sin trabajo, cuando estés enfermo o cuando te ocurra cualquier desgracia. Déjalos, abandónalos, «no vayas por sus veredas», como dijo el sabio, i trabaja con tu palabra i con tu ejemplo porque ellos tambien se reformen; entónces conocerán que no tenian ningun motivo para aborrecerte porque no los seguias en la esclavitud del vicio. I es que «conocerán la verdad i la verdad les libertará.»

—¡Que trabaje porque no beban! Hombre, eso no lo conseguiré nunca! Eso seria como si me lanzara al rio Maule i pretendiera nadar aguas arriba.

—No tanto, amigo mio, por fortuna los chilenos tenemos clara intelijencia, i, cuando se nos habla con dulzura, con amabilidad, luego comprendemos i aceptamos toda buena idea i muchas veces nos sacrificamos por ella. Es verdad que suele suceder, cuando estamos demasiado engañados por los enemigos del progreso, que nos exaltamos i hasta cargamos a palos con aquellos que nos quieren sacar de las tinieblas; pero amigo, si el predicador, en lugar de ponerse en facha para repeler el ataque, sin ajitarse contesta con mansedumbre i con buenas razones a las *bromas* del engañado hermano, entónces ya veremos como se amansa i se saca de él mucho provecho. Si tu te haces temperante, como lo espero, i quieres ayudar en nuestro querido Chile a estender la obra de la abstinencia de los licores embriagantes, tienes un excelente campo de accion entre tus compañeros de trabajo. Sufrirás algo con ellos, indudablemente; pero si a pesar de eso te armas de paciencia i porfías un poco, puedes ser el ánjel salvador de mas de alguna desgraciada familia azotada por la plaga del alcoholismo; i acaso ¿por qué dudarlo? podrás ser tambien el reformador de tu demonio, la Rosita Trujillo, a quien puedes aconsejar que en lugar de perder el tiempo camelándote a tí, se vaya sosegando, a fin de que mas tarde se case con un jóven digno i trabajador.

—Entónces, en conclusion, tu, querido Pancho, no quieres que vaya a la parranda de la Rosita?

—Si, José, no vayas por tu propio bien i por el bien de esa misma jóven.

—Me *atraco* a tu parecer, querido mentor, i me voi al trabajo. Despues hablaremos de mi ingreso a la Sociedad de Temperancia. Hasta luego.

—Hasta luego, hijo.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL

REVERENDO JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLES POR EL PEOFESOR

F. J. VINGUT

I

Despues que el hombre fué despedido por Dios a vivir léjos del Paraiso i separado de su divino servicio, ha sido inclinado a buscar en sus propias necesidades, placeres, ya mentales, ya corporales. Pero de todas estas delicias de la vida humana, a las que el hombre ha recurrido para satisfacer todos sus deseos mundanos, pocas o ningunas han sido tan destructoras como la de entregarse a la embriaguez. Aunque esta da un placer momentáneo, «al fin, morderá como culebra, i derramará veneno como basilisco.» La embriaguez, solo tiende a crear un

apetito artificial, innecesario i peligroso; para conducir al hombre de este modo, de la embriaguez a la ruina total.

Ese ingrediente de licores fermentados i destilados, que es la causa de la embriaguez, no es fruto de la creacion. El reino animal con toda su variedad, dice: «Ese ingrediente no se halla en mí;» i el reino vejetal responde: «Ni en mí tampoco.» Aquellas sustancias que contienen o que producirán azúcar, despues que mueren, ceden a las leyes físicas, que operan sobre materias inanimadas: sufriendo por consecuencia un procedimiento que los químicos llaman fermentacion vinosa, de cuyo procedimiento se forma una nueva sustancia, llamada Alcohol. Esta es compuesta de hidrójeno, carbono i vesíjeno, en proporcion de cerca de trece, cincuenta i dos, i treinta i cinco partes de un ciento.

Esa sustancia, en su naturaleza, como lo manifiestan sus efectos, es un veneno sutil i difundido. Los elementos de la combinacion por la cual se forma esta sustancia, existieron ántes; pero la sustancia misma que forma aquella combinacion no existió entónces. Es únicamente el producto de la fermentacion vinosa, i es tan diferente de aquella que existió ántes en las frutas i grano, como la miasma venenosa lo es de los vejetales, de cuya descomposicion i decadencia dimana la miasma. Es tan diferente como lo es el veneno del alimento, la enfermedad de la salud i la embriaguez de la sobriedad.

De aquí no se deduce que por ser las frutas i granos nutritivos al sistema humano el Alcohol lo sea igualmente. Porque los vejetales sean nutritivos, siguiendo la lei física, la miasma venenosa que produce la descomposicion i decadencia de ellos, ¿ha de ser tambien nutritiva? El Alcohol no puede ser igual en sus efectos a la sustancia que nutre al sistema humano, porque ambos son tan diferentes, como lo es la vida de la muerte. La diferencia es causada por la diferente combinacion que se forma por la fermentacion de aquellas materias.

Concluir de aquí diciendo que si una sustancia es buena como artículo de dieta, debe sérlo tambien la otra, por la misma razon; ademas de ser falso el argumento, carece asimismo de filosofía; pues no porque las patatas sean buenas como sustancia alimenticia, el terreno que las produce debe ser igualmente bueno para el mismo efecto. Pero, en argumentos de igual naturaleza, no hai semejanza de ninguna especie, porque las conclusiones no pueden deducirse de aquellos principios establecidos.

Si nosotros somos tan minuciosos sobre este punto, es, porque hai tambien mucho error respecto de él en la opinion pública. Muchos suponen que el Alcohol existe en todas las sustancias vejetales, cuya fermentacion, despues de muerta, le produce; pero este es un grande error. Ni una sola partícula de Alcohol puede hallarse, a escepcion de las que produce la influencia de una fermentacion vinosa.

Despues de estar formada la parte alcohólica, puede estraerse o separarse de licores fermentados, por tres medios diferentes.

Primero: poniendo el licor debajo de un recibidor sin aire, i a una temperatura de cerca de setenta grados; el Alcohol empezando a alijerarse i a hacerse mas volátil que las otras partes, sube a la superficie, i de esta manera puede obtenerse.

Segundo: precipitando las partes mucilajinosas, el ácido i la sustancia colorante, por medio del subacetato o azúcar de plomo, despues se estrae el agua que queda por medio del subcarbonato de potasa o ceniza de perlas, i el resto será Alcohol.

Tercero: por la aplicacion del calórico i despues del frio, como se hace en la destilacion ordinaria. Este es el método corriente. El arte de la destilacion, segun algunos piensan, fué conocido en China, ántes que en las otras partes del mundo. (Véase a Morehead sobre licores espirituosos, páj. 170). Pero nosotros no tenemos una prueba concluyente de que el Alcohol se estraia de licores fermentados, hasta que fué hecho por los árabes, cerca de nueve siglos há. La primera vez que ellos le obtuvieron no tenian nombre que darle. Fué llamado despues Alcohol, i ese ha sido el nombre químico con que le conocemos hasta nuestros dias.

(Continuará)

Donativos para EL ABSTINENTE

IQUIQUE

Señor	Daniel G. Rosa.....	$ 2.00

SANTIAGO

Señor	Wenceslao Vega.....	0.60
»	Esteban Cavieres.....	0.40
»	Teodoro Gauthier.....	1.00
»	Manuel J. Celis.....	1.50
»	Juan F. Vera.....	0.50
	Total.....	$ 6.00

1189.—Imp. de «La Gaceta,» Arturo Prat 153.